



Pichler, Georg: *Extremos. Visiones de lo extremo en literatura, historia, música, arte, cine y lingüística en España y Austria*. Berna: Peter Lang 2017. 388 pp.

En la primavera de 2014 la universidad de Alcalá acogió un simposio internacional que reunía a especialistas españoles y austriacos con una arriesgada propuesta. Se conmemoraba el centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial y también el 25 aniversario de la caída del telón de acero y tal fecha se prestaba a indagar en un periodo que el historiador Eric Hobsbawm definió como la “época de los extremos”, por los acontecimientos excesivos que la definieron: guerras, genocidios, hambrunas, crisis económicas, revoluciones sociales de gran impacto, tensiones políticas, etc. Y sobre estos extremos –artísticos, sociales, lingüísticos– y sus efectos, víctimas o consecuencias en Austria y en España, giró el simposio y también este volumen que recoge una selección de las contribuciones que tanto enriquecieron la discusión de esos días. La monografía resulta de gran interés por el contenido de todos los capítulos seleccionados, pero también por la visión multidisciplinar escogida para la edición y que mantiene el carácter integrador del que también hizo gala el congreso. Sería sin duda de agradecer que las humanidades se atreviesen en más ocasiones a emplear este planteamiento y aglomerar las diferentes perspectivas con las que es posible abordar una misma temática, como se hace en este caso, en el que la historia, la lingüística, los estudios literarios, la musicología, la comunicación audiovisual e incluso el lenguaje de la medicina se unen para ofrecer una mirada más completa y enriquecedora de lo que significaron los “extremos” en un momento concreto de la Historia.

Tras una breve pero muy acertada introducción de su editor, Georg Pichler, abre el volumen la sección de lingüística. Raúl Sánchez Prieto subraya en su artículo cómo los posicionamientos extremos han definido a lo largo de la Historia las políticas lingüísticas y alimentado a su vez los conflictos existentes en este ámbito. El autor examina los argumentos presentes en el discurso de las asociaciones de defensa de la lengua que existen en la Comunidad Valenciana, en Galicia y en Carintia. Los extremos en el lenguaje constituyen el núcleo de las contribuciones de Marta Fernández Villanueva y Cornelia Feyer. Fernández Villanueva argumenta cómo el lenguaje llevado al extremo difumina –y hace casi desaparecer– los límites y cómo las formas híbridas del lenguaje propio de las nuevas vías de comunicación (p. ej. fórmulas de mensajería instantánea) han traspasado las fronteras de la programación televisiva, de tal manera que, como estudia la autora, el lenguaje abrupto de los programas amarillistas se cuele en los debates de contenido político y también es vehículo de los mensajes de las formaciones políticas. Por su parte Feyer analiza el lenguaje de la narrativa empleada en el ámbito de la medicina y de la publicidad farmacéutica y la presencia de estrategias extremas para captar la atención de los

usuarios. También sobre los medios de comunicación gira el artículo de José J. Mar-tos Ramos, si bien en esta ocasión el autor aborda la prensa escrita, y más concretamente el caso de las noticias sobre España en la prensa austriaca. El autor observa cómo se ha permitido que se rompa la “cuarta pared” y que los lectores se conviertan en “prosumer”: usuarios-consumidores que también producen y conforman opinión por medio de los ubicuos comentarios a las noticias de los diarios online. En su contribución, especialmente relevante en este volumen por el contexto histórico que aborda, Paul Danler analiza, desde una perspectiva lingüística, la recreación del “pat-hos” en dos célebres discursos de Adolf Hitler y Francisco Franco y disecciona el papel de la retórica en las pautas conductuales extremas. María José Domínguez Vázquez aborda en su texto la evolución de los diccionarios y sus usos en los últimos años, a la luz del desarrollo de herramientas tecnológicas, y plantea cómo debería ser el diccionario del futuro para que, sin perder su calidad, atienda a los cambios de comunicación en la era digital. Por último, el artículo de Wolfgang Pöckl gira en torno a la traducción en sus versiones más extremas: en su análisis de la traducción de *La vida del Buscón* realizada por Hans Carl Hartmann en 1963 defiende cómo las traducciones “extremas”, a pesar de la aparente osadía de sus decisiones, logran abrazar los rasgos más distintivos del original y mantienen la naturaleza del texto.

La sección de estudios culturales viene introducida por la contribución de Christopher F. Laferl sobre el cine de “excesos” de Pedro Almodóvar y Ulrich Seidl, se concentra el autor en las películas que estos directores realizaron antes de ser conocidos por el público: filmes en los que prevalecía el interés por romper con el tabú, ya fuese desde el esperpento almodovariano o desde los inquietantes planos de Seidl. Inquietante en su realismo onírico resulta también la obra de Rudolph Charles von Ripper, cuya producción pictórica revisa Markus Neuwirth en su capítulo: se trata de un estudio exhaustivo de los “extremos” en la vida y en la obra de este artista, con especial mención a su participación en la Guerra Civil española y su interpretación del conflicto en sus grabados. Joaquín Rubio Tovar y Paloma Ortiz de Urbina recogen en sus capítulos la re-evolución musical de los dos últimos siglos. Por su parte, Rubio Tovar examina cómo los extremos –musicales, en este caso– pueden ser fértiles o, por el contrario, constituir un límite, como el género de la zarzuela, incapaz de evolucionar al ritmo de otras tendencias de su época que forjaron las corrientes musicales modernas. La contribución de Paloma Ortiz de Urbina gira en torno a la radicalización del lenguaje musical en los albores del siglo XX de la mano de Arnold Schönberg, quien encontró su eco musical en España en la figura de Roberto Gerhard: impulsor del nuevo lenguaje musical, este músico de origen catalán –apenas recordado en nuestro país– reformuló las melodías populares y fue también pionero en aplicar la música electrónica a la orquesta.

El humor abre la sección dedicada a los estudios literarios de la mano de Enrique Jardiel Poncela y Fritz von Herzmanovsky-Orlando, de cuya obra se ocupa en su contribución Michael Rössner: el humor absurdo como extremo para la vanguardia, el humor negro como respuesta o salida extrema a una sociedad –la española o la austriaca– radicalizada por la guerra, la pobreza y el terror. Una respuesta muy diferente será la que propongan Max Aub, Jean Améry y Hannah Arendt desde su experiencia como exiliados: la reflexión intelectual de estos autores se traduce en el capítulo de Patricia Cifre en un intento de comprender, a pesar de que están vacíos de sentido, el exilio y el desarraigo, la falta de una lengua propia y la pérdida de la

identidad. La contribución de Manuel Montesinos examina dos textos –una novela y un ensayo– de los autores Christoph W. Bauer y José Luis Gavilanes que giran en torno al terror más extremo, aquel que desemboca en el asesinato de un inocente, y subraya la relevancia de la literatura como conducto para la denuncia. Más sutiles, pero no menos persuasivas resultan las voces de las narradoras de Ingeborg Bachmann, Marlen Haushofer, Carmen Laforet y Carmen Martín Gaité. En su artículo Margarita Blanco Hölscher desvela las convergencias entre estas autoras y explora las estrategias con las que desvelan –de forma más o menos evidente– la opresión y represión de la guerra y la postguerra en Austria y en España. El texto de Wolfram Krömer aborda una temática análoga en su reflexión sobre la representación literaria de la opresión de las minorías (lingüísticas o étnicas) por parte de las dictaduras: en este caso en la obra de Maja Haderlap y María Barbal, cuyos textos individualizan esta represión y la consecuente pérdida de identidad, tanto individual como colectiva.

La última sección consta de dos artículos que abordan la temática principal del libro desde una perspectiva histórica. Linda Erker examina en su contribución cómo los ambientes educativos –en este caso, los universitarios– son especialmente vulnerables a la radicalización política y cómo, tanto la universidad de Viena como la universidad Central de Madrid, sufrieron durante la dictadura medidas represoras y estrategias de “depuración”. Por su parte Georg Pichler evalúa en su texto las similitudes y diferencias entre el régimen austrofascista y la dictadura franquista y examina cómo las medidas implementadas por los gobiernos para la recuperación de la memoria histórica y la reparación de los daños ocasionados por las dictaduras han sido timoratas, tanto en Austria como en España.

Se trata, en fin, de un volumen de gran interés y muy agradable lectura, en el que las contribuciones han sido escogidas y dispuestas con gran coherencia y que invita –o, más bien, empuja– a los lectores a reflexionar sobre el poder de los “extremos y su relevancia en las revoluciones de toda naturaleza que acontecieron durante el siglo XX.

Lorena Silos Ribas
Universidad de Alcalá
lorena.silos@uah.es